



François Hollande y Angela Merkel, durante una reciente reunión en Chicago. / SAUL LOEN (AFP)

Alemania enfatiza que el préstamo debe devolverlo el Gobierno

Berlín y París aplauden que el Ejecutivo pida el rescate para sanear la banca

JUAN GÓMEZ / MIGUEL MORA
Berlín / París

En el descanso del partido de la Eurocopa entre Alemania y Portugal, pasadas las nueve y media de la noche del sábado, los alemanes pudieron ver por la televisión pública las explicaciones de su ministro de Hacienda sobre el rescate español: "Queríamos simplemente una decisión del Gobierno español, que pidan ayudas europeas para la recapitalización de sus bancos". Wolfgang Schäuble destacó "la acuciante necesidad de que España inyecte suficiente capital en sus bancos" y aclaró que su Gobierno "apoya la petición".

Pero Schäuble se cuidó también de enfatizar que "España ga-

rantizará el préstamo y tendrá que devolverlo". Hasta 100.000 millones de euros, un 10% del PIB español, que elevará también en diez puntos porcentuales el nivel de endeudamiento público. Cuando el presentador del telediario le preguntó "en qué condiciones", Schäuble se limitó a contestar que "España va a preparar un programa de reestructuración bancaria con la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y la participación del FMI".

Ayer, Schäuble matizó que "sería mejor que el dinero saliera del fondo permanente de estabilidad (ESM), más eficiente que el fondo temporal". El ESM está pendiente de aprobación en diversos países de la UE, entre ellos Alemania.

También desde la oposición socialdemócrata han presionado a España para que pida el rescate. El líder parlamentario del SPD, Frank Walter Steinmeier, pidió repetidas veces a Rajoy que diera el paso antes de que sea demasiado tarde. "Es bueno que España se acocia al fondo de rescate, pero hay que vigilar que el dinero se utilice sólo para los bancos y no para sanear las cuentas públicas", insistió ayer el líder de Los Verdes, Jürgen Trittin.

El respaldo alemán, lleno de cautelas, contrasta con el entusiasmo valoración del Ejecutivo de François Hollande, uno de los aliados más firmes del Gobierno español en los últimos días. Pierre Moscovici, ministro de Economía

francés, consideró que el acuerdo del Eurogrupo para prestar ayuda a los bancos españoles es positivo para las dos partes.

"Es un testimonio de la solidaridad reforzada entre los países de la zona euro" que contribuirá a "reestablecer la confianza de la zona euro, despejar las incertidumbres sobre el sector bancario español y favorecer el regreso del crecimiento en Europa", dijo Moscovici.

En un comunicado oficial emitido en la noche del sábado, el Ministerio de Economía recuerda que Francia ha "contribuido activamente" a la búsqueda de una solución para "las dificultades del sector bancario español", y defiende la versión del Gobierno de Ma-

riano Rajoy al afirmar que las condiciones a cumplir a cambio de la ayuda "solo afectarán a la reestructuración y la vigilancia de los bancos que sean recapitalizados".

"Hemos hecho el análisis de que España ha aprobado reformas estructurales que darán sus frutos y que hay una gran parte del sector bancario español que es sana", subrayó Moscovici tras la reunión. "Era necesario reaccionar de una manera fina y específica", añadió, en declaraciones recogidas por France Press.

Francia fue el primer país que puso públicamente sobre la mesa la necesidad de recapitalizar a la banca española con fondos europeos, cuando François Hollande afirmó, en su primer viaje a Estados Unidos, que sería "deseable" que fuera Europa quien se encargara de inyectar capital en el sistema bancario español.

"Queríamos que Madrid tomara esta decisión", afirma el ministro Schäuble

La frase originó un pequeño rifirrafe con el presidente español, Mariano Rajoy, quien replicó que quizá Hollande tenía datos sobre los bancos españoles que él no tenía. Poco a poco, París y Madrid fueron acercando posturas y Hollande apoyó la petición de liquidez que hizo Rajoy en el Eliseo durante una visita oficial el día de la cumbre informal europea. En paralelo, Rajoy ha ido apoyando cada vez más las tesis francesas para resolver la crisis del euro, al defender en público la emisión de eurobonos que Hollande promueve para presionar a Alemania a lanzar un mensaje de unidad y defensa a largo plazo de la deuda europea y la moneda única.

París defendía que la mejor fórmula para resolver el agujero de la banca española era que Europa prestase el dinero directamente a los bancos, sin pasar por el Estado, y quería que la decisión se tomase durante la cumbre del 28 y 29 de junio, pero la prisa y la presión de Alemania y de Estados Unidos precipitó la reunión del sábado y llevó a Francia a admitir la solución impulsada por Berlín.

Menos vulnerables

EMILIO ONTIVEROS

No había muchas alternativas. En ausencia de esa línea de crédito, el Tesoro español tendría que haber afrontado próximas subastas de títulos de deuda pública en condiciones tan precarias o más que las existentes hasta el pasado jueves. De esa particular vulnerabilidad venían dando cuenta no solo los mercados secundarios de bonos españoles (con tipos de interés cercanos al umbral que determinó la intervención en otras economías de la eurozona), sino también los de acciones, en particular de los bancos. Precisamente, la suavización de las tensiones de las dos últimas jornadas de la semana pasada venía explicada en gran medida por la presunción de la proximidad de alguna forma de apoyo europeo, de rescate. Las probabilidades eran mayores para una de las dos posibles específicamente destinadas al sector bancario. No ha-

salido la más conveniente: la asignación directa de los fondos europeos a las propias instituciones bancarias, sin pasar por el FROB o cualquier otro operador público que exigiera su cómputo como deuda pública. No era política ni jurídicamente fácil, y en todo caso contrario a la diligencia que se precisaba.

La opción adoptada finalmente significa que es el Estado quien asume las deudas. Los fondos a recibir, hasta un máximo de 100.000 millones de euros, los negociará el Gobierno una vez se estimen las necesidades de recapitalización del sector. Estas vendrán determinadas, en gran medida, por la evaluación encomendada por el propio gobierno a dos compañías privadas. La condicionalidad fundamental asociada a esa línea de crédito deberán satisfacerla los bancos receptores de la ayuda.

La tercera alternativa era el rescate a la manera convencional, como ha sido aplica-

do en los casos de Grecia, Irlanda y Portugal: los fondos europeos irían directamente al Gobierno español acompañados de estrictas cláusulas de "condicionalidad" sobre las políticas económicas, desde luego sobre la fiscal. Ese tipo de rescate habría tenido lugar de persistir la depreciación de la deuda pública o ante un nuevo episodio de insolvencia bancaria.

No son pocas, ni poco relevantes, las incógnitas sobre la modalidad aprobada. Entre ellas, los tipos de interés que finalmente se apliquen, los plazos de devolución y, desde luego, las exigencias a los bancos y las posibles al Gobierno. Con todo, el principal factor de incertidumbre es la reacción de los mercados en las próximas jornadas, no necesariamente en la de hoy lunes. Si dominara la interpretación más racional, deberíamos encontrarnos con un clima significativamente mejor. Una recapitalización bancaria creíble debilita

uno de los dos elementos que alimentaban el bucle diabólico entre erosión de la solvencia bancaria, depreciación de la deuda pública y mayor recesión de la economía. La conversión de la deuda privada en deuda pública no se ha eliminado ni mucho menos, pero se puede reducir de forma significativa su principal fuente de alimentación, a través del saneamiento bancario. De todas formas, aunque la deuda pública no aumente mediante obligadas nacionalizaciones bancarias, seguirá acusando el menor crecimiento de la economía española y las consecuencias de unas políticas económicas que en su totalidad son, al menos en el corto plazo, manifiestamente contractivas. El rescate aprobado el sábado no ha hecho, por tanto, sino sentar las bases para la desactivación del principal foco de inestabilidad financiera en España y en la eurozona: la crisis bancaria española. Para que no signifique solo pan para hoy es necesario alejar los escenarios de una recesión española más intensa y amplia. Sin crecimiento económico no se pagan las deudas, y a partir del sábado estas son mayores.